

Palabras de Su Majestad el Rey en la Apertura del Curso 2005-2006 de las Reales Academias

Madrid, 24 de octubre de 2005

Vengo con especial satisfacción a presidir la apertura del Curso Académico en las Reales Academias que configuran el Instituto de España y cuyo Alto Patronazgo me encomienda la Constitución.

Lo hago con particular alegría al cumplirse diez años desde que se iniciara la tradición de celebrar solemne y conjuntamente este Acto de apertura de Curso de unas instituciones tan ligadas a la Corona desde su creación y que siempre han contado con su apoyo, afecto y respeto.

Saludo a los Académicos de Número, Correspondientes y Honorarios, a toda la Comunidad Académica aquí tan dignamente representada.

Os transmito el aprecio y la gratitud de toda la sociedad española por vuestro trabajo intenso y riguroso, que hace de las Reales Academias instituciones vivas y siempre creativas.

Un saludo que deseo extender a todos los Académicos de las Academias Asociadas, que comparten con vosotros esfuerzos y trabajos, éxitos e ilusiones.

En la España de nuestros días, corresponde a las Reales Academias un papel de gran relieve, fiel a la misión iluminadora con la que nacieron, como centro distinguido de nuestra vida intelectual. Gozan del alto prestigio que merecen por el rico patrimonio que representan, por su brillante ejecutoria plasmada en obras inmortales, y por la reconocida categoría de sus miembros en el terreno de las humanidades, de las artes y de las ciencias.

La Corona valora y anima sin reserva las altas misiones que desempeñáis al servicio de España y de todos los españoles:

Ilumináis la realidad, siempre compleja, con la luz de la reflexión profunda y serena, y con el pensamiento libre que proporciona la independencia de espíritu. Sin más compromiso que la verdad y la belleza.

Al mismo tiempo, conserváis y enriquecéis los tesoros del conocimiento, de la ciencia y de la creación, incorporáis el uso de las nuevas tecnologías, y os mantenéis abiertos a una creciente cooperación con instituciones nacionales e internacionales, especialmente en el ámbito iberoamericano y europeo.

Colaboráis, finalmente, con investigadores y estudiosos, y fomentáis -especialmente en los jóvenes- la creatividad, el aprecio a la cultura y el gusto por el saber.

Mi reconocimiento se extiende asimismo a las Administraciones, Fundaciones y Entidades, que con su generoso mecenazgo contribuyen al mejor desarrollo de vuestra labor.

Señoras y señores,

Esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que nos acoge, es ejemplo de cómo las Reales Academias se han modernizado con una actitud abierta a la innovación, y se han ido adaptando al compás de la evolución de nuestra sociedad.

Fundada en 1752, reinando Fernando VI, como "Real Academia de Nobles de San Fernando", fue perfilando progresivamente el contorno de sus fines e intereses, como muestra de su vitalidad y capacidad de adaptación a los tiempos. Buen ejemplo de ello es la reciente creación de la sección de Nuevas Artes de la Imagen.

Felicito a esta Real Academia por sus numerosas actividades, especialmente, por su proyecto de ampliación del Museo de Escultura.

Deseamos a este proyecto el éxito que merece, pues el rico fondo de admirables obras que posee esta Corporación, hacen de él una de las colecciones de escultura más importantes y completas de España. Aún recuerdo la alegría que la Reina y yo sentimos cuando inauguramos, en esta misma Real Academia, dos nuevas Salas de Pintura en noviembre del año 2002.

Animo a las Reales Academias a consolidar su amplia actividad, ahondando en sus ambiciosos proyectos y afrontando -con renovado afán- las nuevas iniciativas que tienen programadas.

Como Académicos, con vuestro superior conocimiento y contrastada experiencia, os corresponde hacer ver con mayor autoridad las coordenadas por las que ha de transcurrir nuestra vida colectiva en su más alto nivel intelectual.

Vuestro trabajo cobra especial significado en un momento en que las manifestaciones del arte y la cultura tienden a globalizarse, pues permite promover y proyectar nuestro inigualable patrimonio cultural y artístico al mundo entero. El pueblo español valora y reconoce la importante tarea diaria que las Reales Academias asumen.

No en vano es el español un pueblo orgulloso de su patrimonio, de sus valores, de sus logros y de su realidad como Nación integradora. Un pueblo que ha sabido recorrer con éxito su más reciente historia al forjar, por todos y para todos, un ejemplar marco constitucional que nos ha proporcionado el más largo período de paz, prosperidad y estabilidad en libertad, así como un justo reconocimiento de nuestra riqueza territorial.

El foro de las Reales Academias, tan privilegiado para la reflexión, me permite recordar que debemos seguir promoviendo el más amplio y efectivo ejercicio de las virtudes que han impulsado y consolidado nuestro valioso marco de convivencia: el diálogo, el entendimiento, la altitud de miras y la concordia.

Así, de la misma forma que juntos hemos logrado edificar la España de hoy, también unidos podremos seguir integrando todos los esfuerzos y voluntades que nuestra tarea reclama en aras del interés común y de la confianza en el futuro de España.

Ningún esfuerzo sobra cuando se trata de España y de los españoles. Este es el espíritu que anima a la Corona en su entrega diaria al servicio de una España que lo es de todos los españoles.

En suma, la probada madurez del pueblo español, el respeto y lealtad al marco constitucional, a sus principios y valores, fundamentales para nuestro presente y futuro, junto al sólido funcionamiento de nuestras instituciones, son la mejor garantía para seguir construyendo una España democrática, unida, al tiempo que plural y diversa, siempre justa y solidaria. Un país de acrisolada capacidad creativa que las Reales Academias promueven.

Como depositarias de los más sólidos valores de nuestra Historia, de los mejores exponentes de nuestro presente, y de valiosos instrumentos para nuestro futuro, las Reales Academias aquí representadas, merecen todo nuestro reconocimiento y respeto. Son un referente básico para nuestra sociedad.

Bien sabéis que en el cumplimiento de vuestra alta misión siempre podréis contar con el aliento y apoyo de la Corona.

Con el deseo de que cosechéis muchos nuevos éxitos en vuestra labor diaria, declaro inaugurado el Curso Académico 2005-2006 de las Reales Academias del Instituto de España.